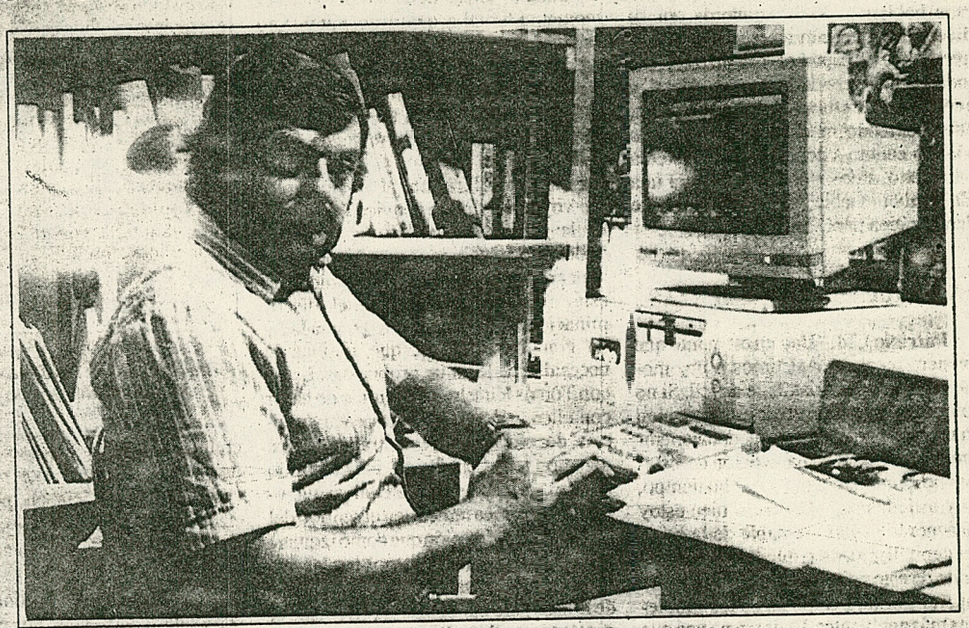
12/1/1994 1247-1

LA COMUNICACION ES POLITICA



O LAS POLITICAS DE COMUNICACION

FRANCISCO HERREROS*

Según definiciones convencionales sobre el tema, todo acto, gesto o conducta de la vida humana es comunicación. Nosotros podemos extrapolar el concepto y afirmar que toda comunicación es política. Parafraseando a Clausewitz, podríamos agregar que el acto de comunicar es la continuación de la política por otros medios, afirmación estricta y sorprendentemente literal, porque la comunicación social es hoy el escenario predominante de la lucha ideológica y una de los instrumentos más sutiles y eficaces de dominación.

Hay otras maneras de entrar al problema. De acuerdo con otras definiciones, la comunicación es, en último término, el traslado de significados a través de un medio dado, desde un segmento del circuito, conocido como emisor, hasta otro segmento, llamado receptor, en el contexto de un código de símbolos o señales compartido por ambos.

La importancia de estos significados radica en que son las unidades mínimas de lo inteligible y, por tanto, definen y moldean, o también trastocan y pervierten, usos, valores, nociones, costumbres y conductas sociales, las que por el mecanismo de reiteración sistemática a través de los medios de comunicación, suelen convertirse en sentido común, es decir, se incorporan al código compartido, adquiriendo de esta manera patente de realidad. En otras palabras, los medios de comunicación trasladan significados ideológicos, que no sólo nunca son inocentes o neutrales, sino que representan la extensión natural de la ideología del emisor. Si lo planteamos en el estilo Marshall Mac Luhan, volvemos al mismo punto: el solo hecho de comunicar es en sí mismo un hecho ideológico.

PERIODISMO Y POLITICA

En periodismo, se hace política desde el instante mismo en que se define la pauta, por la sola circunstancia de seleccionar un tema o noticia, lo que simultáneamente descarta u omite otros. El hecho de optar es, por definición, un acto político. El tema de la violación de los derechos humanos durante dictadura, es un clásico ejemplo de desinformación por omisión.

Lo propio ocurre con la redacción de un texto periodístico.

El método periodístico comúnmente aceptado, aquél de otorgar respuestas a las siete preguntas clásicas, es también un acto político, porque privilegia el efecto sobre la causa; o para decirlo de otra manera, omite las causas y manipula las consecuencias; registra la casuística desdeñando los factores condicionantes, y opta más por la descripción cuantitativa que por la naturaleza concreta y el contexto histórico o social en que se da el hecho registrado como noticia.

En conceptos de Armand Mathelart, el lenguaje así procesado y transmitido por los medios de comunicación, banaliza la realidad, la reduce a sus aspectos puramente aparentes y epidérmicos, y priva de sentido histórico la naturaleza de los hechos. Desde este punto de vista, puede reducirse el complejo fenómeno de la conducta delictual a una transgresión puramente moral. O una guerra, a la patología de un líder, estilo Saddam Hussein o Slobodan Milosevic. En periodismo, hacemos política por antonomasia al momento de decidir el título, sea de una información o de portada. Daré tres breves ejemplos que ahorran mayor comentario. El viernes pasado, en la portada del diario **La Tercera** aparece el siguiente título: "Pinochet Saludó a su Futuro Ministro". La calculada ambigüedad del texto logra plenamente su propósito. Una de las lecturas posibles es que Pinochet sigue mandando, concepto que naturalmente no está del todo descaminado.

El segundo título apareció en la portada del diario **Las Ultimas Noticias** del martes: "Cinco Asaltos en Dos Horas". El sentido político de este título es claro: estimula el temor de la ciudadanía ante el evidente incremento de la delincuencia en nuestra sociedad, no precisamente para explicar las causas del fenómeno y promover la búsqueda de una solución integral, sino para justificar la represión y la violencia de la respuesta policial, único método que la mentalidad representada por este diario visualiza como eficaz.

El tercero, fue el de portada de **La Tercera** de ayer: "Aylwin Favorece la Ley de Divorcio". En este caso, queda patentada la contradicción y la hipocresía de la comunicación dominante, que por una parte proclama majaderamente nuestra inserción en la modernidad, pero que simultáneamente impide siquiera el debate sobre temas propios de la modernidad, como el aborto y el divorcio.

TRANSFORMACIONES

Voy de dejar hasta aquí lo que podemos llamar la parte académica de esta exposición, para aproximarnos, a partir de lo que ha sido mi experiencia profesional, al aserto inicial de que comunicación es política. De hecho, el 1 de enero pasado cumplí 18 años de práctica profesional, que he desempeñado en medios disímiles tanto por su naturaleza como por su orientación y propiedad, de manera que me considero un testigo privilegiado de las asombrosas transformaciones que se han verificado en nuestro sistema de comunicación social.

La Junta Militar que descargó el golpe militar de 1973 conocía mejor que nosotros el valor político y estratégico de las comunicaciones. No es casual que uno de sus primeros bandos dispusiera la clausura indefinida de la prensa del campo popular, entre los que cabe mencionar los diarios **El Siglo, Puro Chile, Ultima Hora** y **Clarín**, y las revistas **Punto Final** y **Chile Hoy**, e interviniera las radios **Portales, Corporación, Nacional, Prat, Recabarren** y **Magallanes**. A los otros medios les impuso una severa censura inicial que con el tiempo derivó en una no menos eficaz autocensura, y ejerció, hasta el último día del mandato de Pinochet, un férreo e impenetrable control sobre la televisión.

A la luz de los hechos, resulta paradójico que entre los argumentos invocados para justificar el golpe se haya acusado al gobierno más democrático de nuestra historia de intentar suprimir la libertad de expresión, así como también lo es que el plañidero coro de la derecha, demandando la privatización de los medios de comunicación estatales, haya iniciado su melopea exactamente el día después de que Pinochet abandonara el gobierno. Nuevas pruebas de que la comunicación manipula la realidad en función de intereses políticos,

procesados por la adscripción ideológica del emisor.

COMUNICACIÓN Y MODELOS

Comunicación es política, y una de las tareas de la política consiste en el despliegue de planes, medios y recursos en procura de la consecución de determinados fines u objetivos. Los que se trazó la dictadura, al amordazar implacablemente al sistema de comunicación social, pueden sintetizarse en dos, estrechamente interrelacionados. En primer lugar, necesitaba establecer un cerco de silencio en torno a la política de terrorismo de Estado destinada a aniquilar físicamente al movimiento popular y al estamento mas consciente de nuestra sociedad, estigmatizado de "violentista", "terrorista", "antipatriota" y otros epítetos de parecido jaez, repetidos hasta la majadería, todos los días, por la prensa. En ocasiones, el rígido control sobre la comunicación, liberaba cuidadosas filtraciones, orientadas a optimizar el efecto de terror sobre el "enemigo interno" y sobre la atónita y amedrentada población.

Dicha política de terrorismo de Estado tampoco era casual, ni se explicaba únicamente por rasgos de patología y de crueldad. Era un conjunto de decisiones deliberadamente adoptadas para lograr el disciplinamiento social requerido por la reestructuración capitalista implementada a modo de laboratorio en nuestro país a partir de 1975, y que hoy se conoce genéricamente como modelo neoliberal.

Yo entré a la actividad profesional en 1975, específicamente a **Televisión Nacional**, y por lo tanto soy testigo directo de lo que podríamos denominar "periodismo rigurosamente vigilado" y de su saga inevitable, que podríamos llamar "periodistas altamente atemorizados". Podría pasar horas dándoles ejemplos concretos acerca de cómo los periodistas que trabajaron en los medios de prensa durante la dictadura optaron por cuidar la pega a cambio de difundir acríticamente la insostenible versión oficial en torno al drama de los derechos humanos, la que a fuerza de la reiteración sistemática fue aceptada socialmente por muchos años. Específicamente, hasta diciembre de 1979, cuando aparecen las osamentas de Lonquén, primera fisura importante en el monolítico control militar de la información.

La propia conducta de los periodistas, en el sentido de cerrar filas en torno a una versión que muchos de ellos no creían, y que no resistía análisis serios, es pragmáticamente política. Pero dejemos los ejemplos para el espacio de intercambio, si es que a alguien le interesa el tema, sin pasar por alto el hecho de que se trató de una situación que se prolongó por años.

DESINFORMACION

Para resumir esta parte, es decir, la actuación política de los medios de comunicación en el tema de la violación de los derechos humanos, diremos que transitó por el circuito completo. Primero desconocieron los hechos. Ningún historiador encontrará rastro alguno de las matanzas masivas inmediatamente después del golpe, en los medios de comunicación permitidos, estrictamente vigilados por un censor militar. Luego, dichos medios negaron los hechos. No había detenidos-desaparecidos. Torturas y campos de concentración eran sólo delirios atribuibles a la imaginación de los corresponsales extranjeros. La DINA era sólo un rumor que circulaba en cenáculos de iniciados. No había violaciones de los derechos humanos, sino campañas de los enemigos de Chile. En este marco, periodistas que no merecen tal nombre, participaron en el montaje de operaciones de inteligencia comunicacional, arquetipo de cuyos casos es la denominada operación Colombo, destinada a encubrir la desaparición de 119 personas. Respetables periodistas, que hoy ejercen responsabilidades de dirección, aceptaron sumisamente la difusión de tales canalladas. Enseguida, cuando el peso de los hechos empezó progresivamente a abrirse paso, los medios de comunicación se dedicaron a justificarlos. No hubo política represiva, sino "excesos", los que en todo caso deben examinarse a la luz de un clima de "guerra interna". Cuando se les replica que hasta la guerra tiene sus reglas humanitarias, entonces responden que se trato de una "guerra irregular". Esta versión llega al extremo de sostener, sin que se le mueva un músculo del rostro de quien la sostiene, que la amnistía no sólo extingue la responsabilidad penal, sino que borra los hechos. Cuando se les expone el argumento jurídico de que la amnistia se aplica a personas, por delitos establecidos, replican que puesto que no habrá sanción penal, es innecesario individualizarlas. Si se les representa el hecho de que la amnistía deja sin justicia crímenes abominables, responden que ello no importa, porque se aplicó para lado y lado. Un caso límite, que movería a risa si no mediase un crimen tan grave, lo encontramos en una entrevista al Ministro Marcos Libedinsky, publicada recientemente en **El Mercurio**. La periodista le hace presente al Ministro la contradicción entre el texto de la ley, que dice que se amnistía a personas, y su fallo, que amnistía hechos. Imperterrito, el Ministro responde: "efectivamente, no hubo claridad de concepto en el que dictó la ley, e incorporó esa palabra de que se concede a las personas, que está demás. Está mal utilizada". Es decir, en el prurito de garantizar la impunidad, el Ministro llega al extremo de reinterpretar las intenciones y la voluntad del legislador.

La última fase del circuito, consiste en afirmar que la lucha por la verdad y la justicia, y por ende la divulgación de los graves crímenes contra la humanidad perpetrados durante la dictadura, obstruyen la reconciliación y atentan contra la paz social. Para qué seguir, si es una polémica que cursa casi diariamente en los medios de comunicación social. Entonces, comunicación es, por definición, un arma ideológica y un instrumento político.

COMUNICACION CONTESTATARIA

Con lo dicho hasta aquí no pretendo sostener que sólo la comunicación dominante es política. También lo es la contracomunicación o comunicación contestataria, así como lo son la comunicación alternativa, la comunicación marginal, la microcomunicación e incluso la intercomunicación personal.

Para efectos meramente expositivos, periodizaré la comunicación contestataria, de aquellos medios que en la medida de sus posibilidades intentaron cuestionar la monolítica y avasalladora versión oficial, en cuatro etapas. En beneficio del tiempo no entraré en detalles, ni me referiré a la labor de las agencias internacionales y los corresponsales extranjeros, materia de otro análisis. En la primera, a partir de 1974, la tarea quedó librada exclusivamente a la revista **Mensaje** y, en alguna medida, a los servicios informativos de la radio **Balmaceda**, hasta su desmantelamiento por razones económicas, en 1976. En la segunda etapa, que va del 76 adelante, el relevo lo toman el boletín de la Vicaría de la Solidaridad, **Radio Cooperativa** y revista **Hoy**. La tercera etapa, que se inicia en el bienio 78-80, le asignó el turno a las revistas **Apsi** y **Análisis** y posteriormente, a partir de 1984, se incorporan la revista **Cauce** y el semanario **Fortín Mapocho**. Ya en el período final de la dictadura, a partir de 1987, aparecieron los diarios **La Epoca** y **Fortín Mapocho.**

En lo personal, me incorporé a la lucha como integrante del grupo fundador del **Fortín Mapocho** y como redactor de la revista **Cauce**, desde 1984, la que dirigí a partir de 1987. Por tanto, no soy el más indicado ni ésta es la instancia para calificar la importancia que tuvo el aporte de dichos medios. Ustedes son testigos de ese trabajo y es muy probable que en aquella época se hayan informado a través de esos medios. Es, por lo demás, un juicio que quedará librado a la historia, ya que no al reconocimiento de las actuales autoridades políticas, las que parecen olvidar que desempeñan sus cargos gracias a los espacios que abrió la lucha inclaudicable de los periodistas de esos medios. Se trató de una lucha apasionadamente política y lo fue en una doble dirección. De una parte, socializaban significados y mensajes correspondientes al proyecto político que operaba detrás de cada uno de ellos, pero de otra, los distinguió, como factor común, un tipo de política de alto contenido ético, digamos un objetivo político de nivel nacional e histórico, como lo fue la denuncia y la defensa irrestricta de los derechos humanos, naturalmente con énfasis y características disímiles.

Algún significado habrá tenido esa lucha, desde el momento en que Eugenio Tironi, director de la Secretaría de Comunicación y Cultura del gobierno de Aylwin, destacó en la revista del Centro de Estudios Públicos: "el papel que estos medios desempeñaron en la lucha por la libertad de expresión, cuyo restablecimiento, aunque imperfecto, constituye una condición de posibilidad de la transición". Luego reconoce: "es indudable que los roles políticos desempeñados por los medios alternativos en el período previo a la transición tuvieron gran significación".

La mención al trabajo de Tironi no es un disparo a la bandada, pues nos introduce en el tercer eje temático de esta exposición. Lo que no consiguió la dictadura, en orden a acallar, suprimir o subordinar a estos vocingleros medios surgidos al calor de la lucha democrática, sucedió durante este eterno proceso de transición. De todos los medios mencionados, sólo subsisten **Mensaje**, de aparición muy irregular, **Apsi**, muy disminuida, radio **Cooperativa**, con un sesgo claramente oficialista, y revista **Hoy**, con una difusa orientación. El traspaso accionario del diario **La Epoca** al consorcio periodístico COPESA, lo sitúa en una área rara que se entronca con lo que expondré más adelante, es decir, la inaudita concentración en la propiedad de los medios de comunicación.

CONCENTRACION

La desaparición de estos medios no obedece, como afirma Tironi, a su incapacidad de adaptarse al proceso de modernización de las comunicaciones, que se habría incubado durante la fase de institucionalización de la dictadura y continuó en la transición. No se extinguieron por no haber sabido navegar en las procelosas aguas del mercado ni por no haber interpretado adecuadamente los requerimientos de un público cambiado por la explosión de la modernidad. Esos medios hoy no existen simplemente porque eran innecesarios para la nueva reestructuración y división internacional de la economía y el trabajo en función del capital, que tiende como reflejo condicionado y necesita como el aire, la concentración monopólica del sistema de comunicación social. Es falso que dichos medios no resistieron la prueba de la blancura de su viabilidad económica. Lo que de hecho ocurre y ocurrió es una regulación, en la que intervienen el Estado, el gran empresariado y los poderes fácticos, orientada a asegurar el predominio incontestable de los consorcios periodísticos monopólicos, cuyo arquetipo lo encontramos en la empresa periodística **El Mercurio** y el consorcio COPESA, que en conjunto controlan el 80 por ciento de la prensa escrita en el país. Es una manifestación más del gran contrato de la transición, que tiene ramificaciones políticas, económicas, institucionales, sociales e incluso policiales. Es falso que el gobierno de Aylwin haya sido prescindente en materia de comunicación social. Lo fue al avalar tácitamente la escandalosa reestructuración de pasivos de ambos monopolios periodísticos, pero intervino activamente al canalizar la no desdeñable "torta" del avisaje estatal hacia esos mismos monopolios, la misma que se le negó a los medios alternativos, con el pretexto de su baja cobertura "de contacto". Es cierto que no ha obstruido, en lo formal, el ejercicio de la libertad de expresión, pero también lo es que ha sido incapaz de derogar o siquiera limitar la frondosa legislación restrictiva heredada de la dictadura, cuyo arquetipo más tipificante es el desorbitado ámbito de competencia de la justicia militar, ejemplo de eficacia en aquello de procesar periodistas. Asimismo, es falso que haya garantizado la igualdad de oportunidades en el campo de la comunicación social. Ya

Orwell nos advirtió que hay algunos más iguales que otros. En los hechos, durante el gobierno de Patricio Aylwin se verificó la concentración más absoluta e inequívoca que registre nuestra historia, en la propiedad de los medios de comunicación social.

Enrique Correa, todavía Ministro Secretario General de Gobierno, nos da algunas luces al respecto, en un seminario realizado en noviembre de 1993: "debe comprenderse la lógica propia de la industria de las comunicaciones, que no escapa a las relaciones de mercado. Ella incluye la concentración de los medios y una relación distante con los aspectos ideológicos de la política".

CODELCO: UN EJEMPLO

Si aceptamos que la concentración en la propiedad de los medios es también un hecho político, debemos descartar la casualidad o el encadenamiento aleatorio de acontecimientos. Un nuevo ejemplo de la realidad cotidiana concurre en respaldo de nuestra tesis. Con el llamado "escándalo Codelco", la derecha, a través de su incontrarrestado predominio en la comunicación social, se ha dado un verdadero festín. Los mensajes de los medios bajo su control apuntan, con la obstinación de un perro de presa, a la reiteración de significados y conceptos tales como: a) el caso Codelco es una demostración de la ineficiencia del Estado, por lo que la gran minería del cobre debe ser privatizada; b) en el ámbito de la empresa privada no podría ocurrir un descalabro como el de Codelco, pues su propio interés optimiza los mecanismos de control, y c) la democracia estimula la corrupción, de modo que debe mantenérsela con las riendas muy cortas. Incluso, Andrés Allamand, uno de sus voceros más caracterizados, llegó al extremo de afirmar, impertérrito, que el caso Codelco es el mayor escándalo financiero en la historia del país.

El descaro, la hipocresía y la arrogancia de la derecha parecen no conocer límites. Ni una palabra se lee o se escucha en sus medios, respecto a la deuda subordinada, en que el Fisco, es decir, todos nosotros, subsidiamos a la banca quebrada con alrededor de cinco mil millones de dólares, en una clara demostración de que el modelo es liberal con las ganancias, pero socialista en las pérdidas. Ninguna palabra acerca de las escandalosas privatizaciones, en que autoridades del Estado determinaron vender patrimonios pertenecientes a todos los chilenos, las que después aparecen comprando en tanto particulares, sea en transacciones directas o a través de palos blancos, con créditos obtenidos de la banca estatal y a precios por bajo su valor comercial. Ninguna palabra o referencia a escándalos financieros en que se han visto involucrados conspicuos empresarios o altos oficiales de las Fuerzas Armadas, tales como la quiebra de CRAV, la Cutufa o los Pinocheques, por mencionar sólo algunos de los más conocidos. Sería ingenuo esperar la verdad objetiva en los medios de comunicación controlados por la derecha, pues ellos hablan el lenguaje del poder. Y el poder, como sabemos, es el fin principal de la política.

DESIGUALDAD Y PODER

El actual esquema de dominación necesita imperiosamente controlar la comunicación social para legitimar, justificar, homologar y hacer carne en el sentido común de la gente, un sistema de relaciones económicas, políticas, sociales y de producción, fundado en la desigualdad.

Para los sectores dominantes, la comunicación social es una penetrante arma multipropósito. Encubre las renovadas relaciones de explotación, que hoy como ayer, están en la base del actual patrón de acumulación. Estimula una cultura del consumo, el lujo y el despilfarro, única manera de realizar el intercambio de la colosal masa de mercancía que genera el tecnificado sistema productivo. Domestica a la sociedad y aliena al individuo, por la vía de exaltar a la categoría de valores al hedonismo, la frivolidad, el arribismo y el egoísmo, en reemplazo de las relaciones sociales de solidaridad y cooperación.

De una parte, legitima como socialmente aceptable la conducta de despiadada competencia en procura del éxito. La ganancia pasa a ser el objetivo supremo. Todo sacrificio es válido en el altar del dios dinero. De otra, reduce a las mayorías al rol de consumidores pasivos, al que se aplican las más refinadas técnicas de manipulación. Así, todos nosotros nos convertimos en USTED, que debe optar por la suavidad de cierto papel higiénico, elegir las ventajas del último modelo de automóvil desechable, o asegurar su futuro y el de su familia por medio de la contratación de un seguro de vida de beneficios flexibles o la adquisición de un terreno en los nuevos, bucólicos y apacibles cementerios tipo parque. En este contexto, ya casi no sorprende que aparezca un diputado, de alborotado corazón, promoviendo un aceite de cocina con bajos índices de colesterol.

Esta cultura del consumo conspicuo, del desenfreno y el despilfarro, que sólo gozan señaladas minorías, se la transfiere por osmosis al resto de la sociedad, por la machacona parafernalia de la comunicación social, en el único ejemplo eficaz de chorreo que se conozca.

CONTRADICCIONES

El control de la comunicación social es utilísimo, además, a la hora de encubrir y ocultar las contradicciones del sistema. Podríamos examinar miles de ejemplos, pero nos detendremos sólo en aquel dogma de fe que postula la eficiencia del sector privado sobre el anacronismo e ineficiencia de las empresas estatales. Se oculta deliberadamente que hace algunos días se inició el trámite del proyecto de ley de la deuda subordinada, que en el mejor de los casos representará para el Fisco una pérdida neta de mil 500 millones de dólares, mientras que le extenderá a la banca un plazo de 40 años para pagar en cómodas cuotas, beneficios que, por cierto, esa misma banca no traspasará a sus deudores. Los medios se ufanan del nivel de ganancias que han alcanzado empresas privatizadas como CTC, Endesa y Enersis. Pero ocultan celosamente los actos de piratería que posibilitaron dicha privatización. Nosotros, como usuarios, sólo percibimos mayor eficiencia en los implacables sistemas de cobros de tarifas e intereses. Todos nosotros somos testigos del deterioro de la educación y la salud que para las mayorías ha representado su privatización. Sin embargo, es probable que muchos chilenos repitan de modo mecánico, si se lo preguntan, la monserga de la necesidad de continuar con el proceso de privatizaciones.

Comunicación es política, y la política sirve intereses. Si dichos intereses lo imponen, los medios de comunicación afirmarán muy sueltos de cuerpo que los submarinos están hechos para volar.

COMUNICACION ALTERNATIVA

Aunque es materia de otro análisis, no puedo sino adelantar dos o tres breves reflexiones acerca de cómo enfrentarlo y qué debemos hacer, dada la realidad de este gigantesco poder.

Una tarea inmediata, y que debemos abordar de modo sistemático y cotidiano, es preservar a como dé lugar, y perfeccionar, la estructura de medios que hemos logrado mantener y aun desarrollar, contra todo y contra todos. Desgraciadamente, existe el riesgo latente de que algún día debamos valorar su importancia, precisamente cuando ya no estén. Con perspectiva estratégica, quiero decir que en este mundo que se mueve en el mercado, no podemos evadir el esfuerzo de contribuir a su sostén económico, sea adquiriéndolos en los quioscos, o participando en las campañas de venta, que no es el caso analizar aquí.

Una segunda línea de acción apunta a alentar y desarrollar las iniciativas de comunicación horizontal, sean ellas propaganda mural, boletines sectoriales, periódicos u hojas vecinales, diarios murales o radios populares. El éxito del trabajo de las brigadas Chacón, es un ejemplo que ahorra mayores comentarios acerca de la importancia de este tipo de comunicación. No me voy a extender más sobre este particular, pues considero sinceramente que deben ser iniciativas genuinas, surgidas e impulsadas desde la base, sin que medie forma alguna de paternalismo. En ello radican su riqueza y potencialidad.

Tan importante como lo anterior es aprender a desentrañar las claves del sutil mecanismo de dominación que opera a través de los medios de comunicación social, cuyo primer paso es comprender la dimensión política de la comunicación. La realización de seminarios y talleres, en que se reflexione colectivamente sobre esta realidad, me parece de extraordinaria utilidad. No planteo discusiones académicas o de cenáculos intelectuales, sino una reflexión abordada y elaborada con y desde la base. De lo contrario, su utilidad será necesariamente parcial y limitada.

Quiero plantear, también, una hipótesis de comunicación social alternativa, impulsada desde el poder, lo que por hoy no pasa de ser una abstracción. En calidad de tal, excluyo arbitrariamente aspectos tales como propiedad y orientación de los medios, y su vinculación con las correlaciones de poder. Así como, en términos teóricos, hoy existe en el mundo la suma de bienes y servicios suficiente para resolver los problemas más acuciantes de la humanidad, el gigantesco potencial representado por la revolución tecnológica de los medios de comunicación ofrece oportunidades inigualables para modificar los ejes valóricos qué cimentan la convivencia social. Así, a través de los medios de comunicación, en esta construcción hipotética, podemos transmitir significados y contenidos que coloquen la solidaridad sobre el individualismo; que resalten la colaboración sobre la competencia; que subordinen toda forma de oligarquía a la democracia; que destaquen la conciencia antes de la alienación y oscurantismo; que privilegien el derecho y rechacen la coerción; que proclamen la igualdad de oportunidades como objetivo social; que promuevan el disfrute colectivo y la preservación de los recursos naturales, etc., todo esto dentro de un marco valórico que respete y defienda la dimensión individual de cada uno de nosotros. Estos contenidos tienen como factor común, el hecho de asociar el éxito no al que más dinero o poder acumula sino al que mejor contribuya al bien común y a la armónica convivencia social. Esto, que hoy parece casi ingenuo, puede adquirir radical centralidad en un mundo como el que tendremos dentro de 20 ó 30 años, en que se duplicará la actual población.

Postdata 1, **La Segunda** 11 de enero, página 3: "El Embajador de México en Chile dijo que el levantamient guerrillero en el estado de Chiapas es un problem local, que no afecta la tranquilidad y seguridad de resto del país y que no debe obstaculizar el turism chileno hacia el territorio azteca".

Postdata 2, mismo diario y día, pagina 7: "Aún n está claro si Lucero vendrá de jurado, al show, simplemente de estrella invitada, pero estará presen en Trigésimo quinto Festival de la Canción de Viña d Mar".

Una de dos. O el festival es también una forma hacer política, o la política se ha transformado en festival.

(*) Trabajo expuesto por el autor el miércoles 12 enero de 1994, en la Universidad de Santiago, en marco de la Décima Escuela de Verano del Institu de Ciencias Alejandro Lipschutz. "La realidad y Nuevos Desafíos". Versión para **Pluma y Pinc** corregida y actualiza